



[67-74]

EDU

Ciencias de la Educación

# “Me parece que todos los docentes deberíamos pasar por un pluriño. Deberíamos vivir aunque sea la experiencia, por lo menos por el desafío”

Una conversación Gabriela Arévalo

**Valeria Buitron** | Departamento de Ciencias de la Educación - Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

**Jennifer Spindiak** | Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

**Dana Sokolowicz** | Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

---

**Gabriela Arévalo es Profesora de Nivel Primario. Trabaja en la Escuela Primaria N° 17 Víctor Mercante de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires. Es Profesora especializada en EGB 1 y 2 (ISFD N°142), con Postítulo en Gestión Educativa (Red de Escuelas del Aprendizaje).**

Desde hace muchos años estamos trabajando en escuelas rurales con plurigrado desde una perspectiva de investigación colaborativa con maestras.<sup>1</sup> Esta edición de la Revista Pública nos pareció una excelente oportunidad para acercar a otros docentes y a la comunidad educativa en general la experiencia de una realidad escolar que rompe con el estereotipo de lo que imaginamos cuando pensamos en una *escuela* y que resulta desconocida para muchos. En consonancia con el posicionamiento desde el cual investigamos, sostenemos que tanto los investigadores como los maestros tienen saberes válidos para aportar a la producción de conocimiento pedagógico y didáctico, y que la potencia radica en el intercambio colectivo. Destacamos la importancia de poner en valor los saberes docentes, que muchas veces quedan invisibilizados o poco difundidos. Por ello, qué mejor que adentrarse en esta realidad conociendo en su propia voz a una de sus protagonistas.

De parte nuestra, Gaby, un enorme agradecimiento por animarte a trabajar con nosotras todos estos años, por compartir tu pasión y tu saber, por permitirnos aprender de vos y con vos. Gracias por arriesgarte a abrirnos las puertas de tu aula y tu escuela para dejarnos entrar, para pensar juntas, para explorar y construir colectivamente

---

<sup>1</sup> Esta entrevista surge en el marco del Proyecto UBACyT 20020220100243BA. Dirección: Flavia Terigi. Integrantes: Valeria Buitron, Jennifer Spindiak, Dana Sokolowicz, Liliana Zacañino y Cecilia Parra.

alternativas de enseñanza que valoricen la realidad de los plurigrados rurales, en beneficio de los aprendizajes de los niños que allí concurren.

Ahora sí, les invitamos a conocerla.

**—Primero, para presentarte a vos, ¿hace cuánto estás trabajando como docente?**

**G.A.:** Tengo una antigüedad en la docencia de 20 años, en la educación primaria. De los cuales 17 han sido en el medio rural. Los últimos 5 fueron en pluriaño.

**—¿Y en la escuela ahora qué cargos ocupás?**

**G.A.:** En la escuela soy directora, pero se llama "directora con grado a cargo". Soy directora y maestra del grupo de niños de primaria, de primero a sexto año. La dirección involucra otras tareas, porque no tenés los cargos específicos. En nuestro caso la matrícula es bastante chica, entonces no hay maestro secretario, por ejemplo. Esas actividades y tareas las hago yo. Tampoco hay equipo de orientación educacional. Entonces, esas tareas las hago yo, mientras esté a mi alcance. Si hay alguna situación que me supera, acudo a un equipo del distrito. Todas las tareas se centralizan en mi persona, por eso estas escuelas también se llaman escuelas unitarias, porque son de personal único.

**—¿Cómo fue que llegaste a la escuela unitaria? ¿Cómo fue tu recorrido para ser maestra rural?**

**G.A.:** Yo había dado el examen de directora provisional en el año 2016, trabajando también en una escuela del medio rural. En 2018 se abre el examen de director titular, me presento y lo doy bien. El director titular puede elegir el destino, el distrito. Yo me anoté para San Andrés de Giles y elegí esta escuela por ser una experiencia que no había vivido, el pluriaño. Sí había trabajado en la ruralidad como maestra y después como directora, pero no como maestra y directora con la realidad de pluriaño. Hay otras escuelas en mi distrito que son cicladas, las maestras trabajan una en primer ciclo y la otra en segundo ciclo, son escuelas bidocentes. En el caso mío esta es una escuela unitaria. Es una persona que hace todo. O sea, llego por elección...

**—Si tuvieras que contarle a alguene maestre que trabaja en un aula graduada, ¿qué le dirías que se enseña en un pluriaño? ¿Qué es lo particular de ser maestra en una escuela de pluriaño?**

**G.A.:** Me parece que todos los docentes deberíamos pasar por un pluriaño. Deberíamos vivir aunque sea la experiencia, por lo menos por el desafío. A mí me atrajo el desafío al principio. Después me empecé a dar cuenta de algunas cosas que por ahí no te gustan tanto, pero también me encontré con gente que te puede acompañar en eso, porque hay mucho menos disponible que sobre la forma graduada. Personalmente, creo que hace mucho tiempo ya la escuela tendría que haber dejado de ser graduada. Me parece que dentro de las reglamentaciones y las normas que tenemos, se pueden hacer cosas... Por ejemplo, los agrupamientos flexibles u otras variantes que han surgido luego de la pandemia, ¿no? Por ejemplo, preparar clases de distinta manera y teniendo cursos muy dispares, muy heterogéneos. Dentro de un mismo 2° año, ante la pandemia, los niños tenían distintas posibilidades, lo cual los dejó en diferentes condiciones. Entonces, también la pandemia nos

---

dejó ese choque de realidad. Si bien creo que se venía pensando, ahí nos dejó más al descubierto la situación. Y me parece que el pluriaño, si bien para el docente es un gran desafío y es más difícil, para los niños, es lo que les tendría que pasar... Porque ahí es donde se ve realmente el trabajo colaborativo entre ellos y lo que se pueden ir nutriendo unos de otros. Nosotros somos mediadores nada más. Mediadores, guías, acompañantes, pero realmente se ve el aprendizaje colaborativo entre los niños, que se potencian de forma positiva todo el tiempo. Piensen, por ejemplo, algo muy sencillo, un ambiente alfabetizador en un pluriaño tiene que tener los portadores que necesitan los niños de primero a sexto. Entonces, eso ya es potenciar al alumno, porque el niño de primero está viendo algo que le puede servir para seguir pensando lo que está aprendiendo en este momento. Entonces, siempre es más amplio. Y un niño que por ahí está en un grado más avanzado puede dudar y recurrir a un portador que a lo mejor era de un año previo; si estamos hablando de quinto o sexto, le ayuda un portador que tendrían los chicos de segundo y tercero. Eso en las aulas graduadas, separadas, no pasa. Cada año tiene los portadores que le corresponden a ese año o a esa situación de aprendizaje. Acá no, acá hay libertad. Y otra de las cosas que ocurre es que yo creo que acá no debería existir la repitencia. Porque el proceso de aprendizaje se puede ir acompañando de diferente forma porque no hay "un otro" con qué comparar, sino con el mismo proceso de cada niño en particular. Siempre hay avance en ese sentido. Y los chicos realmente hay veces que ni saben en qué año están, confían en eso, en que uno que le está dando la tarea según su nivel de aprendizaje, pero no porque esté en tercero, en cuarto o en quinto. Desde ese lugar siempre, me pareció muy, muy rico. Con respecto al trabajo docente, sí, es mucho. Da mucha más labor porque nos encontramos bastante desprovistos de material que acompañe nuestro trabajo. Empezando desde los profesorados, que no preparan para un pluriaño justamente. Por ahí se muestran algunas experiencias nomás. En el caso nuestro, la realidad es que, de las 26 escuelas primarias, 13 son pluriaños o cicladas. Entonces los profesorados locales podrían replantearse para qué preparan, ¿no? ¿Para qué prepara a los docentes? ¿Para esta realidad? Tendría que estar incluido no como un taller o como una experiencia sino como realmente una preparación específica para el trabajo.

**—A pesar de esa formación inicial que no estuvo, ¿tuviste oportunidad de formarte para ser maestra rural de plurigrado en alguna otra oportunidad, alguna capacitación, en algún contexto con tus compañeras, con tu supervisora?**

**G.A.:** Ha habido alguna... no sé si capacitación. Más que nada lo que me ha servido han sido situaciones de reunión y de intercambio de experiencias, sobre todo de ruralidad. Cuando hemos tenido convocatorias de ruralidad, porque una se ve realmente espejada con la otra. Y así puede nutrirse también de otras. Han sido pocas, en los cinco años que llevo en esto, habrán sido tres reuniones. Entonces en los encuentros, cuando vos estás recién entrando en tema, se termina, punto, se terminó. No hay una continuidad en eso. Después, todo lo otro siempre lo he sentido a contracorriente. De hecho, justamente ahora tuve la oportunidad de completar una encuesta con respecto a las pruebas escolares que se tomaron en la provincia de Buenos Aires, y hacían hincapié en que pudiéramos opinar acerca de las convocatorias que tuvimos para preparar para esas pruebas escolares. Y yo les decía eso, justamente. Primero, que ni las pruebas ni las convocatorias están preparadas para nosotros. Nos convocaban si era para primero, para segundo, para tercero, para quinto y para sexto... me convocaron en todas a mí, en todos los años. O sea, me sacaron todas esas veces del aula. Considerando la presencialidad y que una es personal único, no es que yo me voy a capacitar y queda alguien más en el aula. Está bien que uno se vaya a capacitar, pero no están teniendo en cuenta nuestras realidades. Por eso yo planteaba que ni siquiera las convocatorias ni las capacitaciones tienen una veta para nosotros. Y la nuestra también es una realidad ¿no? Por ahí haber preparado, sí, las capacitaciones así graduadas para cada año, pero además una separadita para nosotras, para las que tienen realidad pluriaño. Entonces, a lo mejor podíamos trabajar en una convocatoria

todo. Y todas juntas, nutriéndonos. Yo he encontrado eso, mi libro más “libro gordo de Petete” ha sido encontrarme con colegas y que te pasen la posta de qué es lo que les resultó, cómo se organizan. Así aprendí. Con otros, con otras. Ese fue el primer *shock* que yo tuve cuando llegué a la escuela, porque justamente la escuela unitaria te hace darte cuenta de que estás sola. Y, bueno, verte sola es un *shock* realmente. Entonces, también ahí hay que aprender a formar redes, a hacer entramados, buscar los huecos —que muchas veces fueron los fines de semana— para encontrar esa nutrición real. Porque la otra, la que me daba el sistema o la parte oficial, era ficticia. Porque yo no me sentí incluida en eso. Al contrario, me sentía excluida. Nada estaba preparado para mí. Siempre tenemos que hacer el trabajo de re-apropiarnos y re-armarnos de lo que nosotros necesitamos. Ya sean los materiales, como los libros, porque fíjate que todos los libros vienen con todo graduado. No hay un libro de nada [para nosotros], tanto para los chicos como para los docentes. Por lo menos así es lo que nos ha llegado del profesorado. Después lo otro es una búsqueda personal, que una lo termina encontrando porque por pasión a lo que hacés, si realmente estás comprometido con tu trabajo, terminás buscando, creándote tu propia biblioteca de material. Pero ya te digo, lo más importante ha sido el encuentro con otros, el intercambio y lo que nos hemos podido nutrir, nos seguimos nutriendo unas de otras.

### —¿Podrías contar cómo es un día en tu escuela? ¿Qué cosas pasan?

**G.A.:** Y... en mi escuela pasa la vida, porque es una escuela de jornada completa. Nos pasan muchas cosas. Una ya conoce a los niños cómo son cuando recién se levantan, cómo son cuando arrancan a tener energía. Va adaptando la jornada también a esas energías cambiantes. Tanto de ellos como mías, porque yo también al final de la tarde no tengo la misma energía que cuando llegué a la mañana. Siempre el día nos pone a prueba, nunca un día es igual a otro. Una puede tener en cuenta cada realidad y cada situación. Una sabe cuándo le voy a exigir más, porque hoy Nicolás vino “con todas las luces”, re despierto, está con todas las ganas. Y otro día por ahí no, entonces lo acompañamos en alguna otra cosa más tranquila, no le presentamos tantos desafíos, los dejamos para otro momento, y seguimos confiando en que va a poder, pero que ese no es el momento a lo mejor. Nos conocemos tanto que el día se va armando. Por más que una tenga una planificación, un horario, todo eso se va adaptando a la realidad. Estamos ocho horas juntos, estamos conviviendo muchas horas. Por ejemplo, en mi caso, un día ingresó una alumna nueva a sexto año. Hasta entonces, el único alumno de sexto ciertos temas específicos los estudiaba más solo y hoy tiene una compañera y tiene que aprender a estudiar o a trabajar con esa compañera. Más allá de que tenga otros compañeros [de otros grados], algunas cosas específicas las va a trabajar con esa compañera que es de su misma edad, y van a estudiar los mismos temas, por ejemplo, van a tener que aprender juntos a hacer una red conceptual, un resumen de lo que trabajaron para contarle a los demás, etcétera. Y hasta el momento, hasta el día anterior, lo tenía que hacer solo o conmigo, con el intercambio que podía hacer con la docente nada más. Entonces siempre es un desafío, es un cambio que hay que tener en cuenta también a la hora del aprendizaje. Todas las dinámicas cambian y las emociones cambian también. Esas cosas se tienen en cuenta todo el tiempo.

Un día completo empieza con la llegada a la escuela, yo recibo a los niños, las familias, que por ahí te comentan algo, te preguntan algo. Después se iza la bandera y después desayunamos, todos juntos. Ese es un buen momento de intercambio, porque ahí vamos viendo cómo estamos y así llegamos distendidos, no vamos directamente al aula. Es un buen momento de saludarnos, de reconocernos otra vez. Después empieza la jornada de trabajo con clases que más o menos duran una hora, hora y piquito, y recreos en el medio. Luego almorzamos al mediodía, tenemos un momento de recreación y después empezamos la clase de vuelta, también por módulos, de cincuenta minutos más o menos, y diez minutos de recreo. Así hasta las cinco de la tarde. Tres y media más

o menos merendamos. Ese es otro momento de encuentro. A la una llega la señorita de jardín con la alumna de jardín, porque compartimos el edificio y la institución con un Jardín de Infantes Rural y de Islas de Matrícula Mínima (JIRIMM). Entonces ahí también compartimos el almuerzo. Es otro momento lindo de intercambio porque tenemos más gente que se sumó a nuestro día. Y a la tarde siempre compartimos alguna actividad con Jardín. Así que los alumnos se conocen e intercambian, y siempre hay actividades y proyectos en conjunto para trabajar. Ya sea el momento de juego, el de patio, o alguna clase. Por ejemplo, hoy los chicos tuvieron educación física con la señorita de jardín porque ella había preparado unos juegos para hacer, y como la nena de jardín es una solita, necesitaba jugar con otros. Entonces hicimos la articulación en esa clase de educación física. La dinámica del día a día es bastante cambiante, siempre hay sorpresas.

**—Si tuvieras que decir qué es lo más interesante, lo más potente, y también lo más complicado, lo más difícil, de trabajar en una escuela que, por un lado, es rural y, por otro lado, es multigrado, ¿qué tiene de particular, de potente y de complejo la ruralidad? ¿Y qué tiene de potente y de complicado el multigrado o escuela unitaria, en tu caso?**

**G.A.:** Respecto del medio rural, las particularidades del medio rural hoy se sienten como excluyentes. Estamos como desfasados en... no sé, por ejemplo, en servicios, en acceso a cosas que hacen que eso se viva como vulnerabilidad en derechos. Yo lo sentí crudamente este inicio del ciclo. Me pegó muchísimo sentir que mis alumnos no podían empezar las clases como estaban empezando otros. Por vivir en el medio rural, su ciclo lectivo es más corto. Y no porque yo haya faltado o porque ellos no hayan querido ir a la escuela.<sup>2</sup> En ese sentido es dura la realidad rural, por lo menos del distrito en el que yo vivo. No sé si a todos los distritos les pasa esto. Pero desde donde yo vivo, el medio rural sufre abandono, está abandonado realmente. Eso tiene una connotación y una dureza. Sobre todo, vuelvo a decir, el medio rural puro, porque yo no estoy en ninguna localidad, la escuela está en el campo, en zona rural. Y con respecto al trabajo, está esto de que una llega a la escuela pluriaño y va aprendiendo ahí. Llego, empiezo a trabajar y voy aprendiendo, todos juntos. Los niños no se encuentran con un docente preparado, se va preparando a medida que [enseña], obviamente, con compromiso, con responsabilidad, pero lo vamos construyendo. Eso tiene una parte buena porque no te podés quedar “chata” en algo. “Tengo esta planificación y la uso este año, el otro, el otro”. No, no, no, nunca es así. A mí me gustan los desafíos, pero, bueno, no sé si a todo el mundo le gustan los desafíos y a veces no todo el mundo está preparado para eso. De hecho, hoy en día, otra cosa que me duele es la crisis que estamos sufriendo los docentes, porque los docentes más jóvenes no eligen el medio rural para ir a trabajar. Ni siquiera para hacer suplencias, ni siquiera para hacer residencia o prácticas. Por eso también me duele, porque los profesados deberían acompañar. El profesado debería decir, “bueno, de todas las prácticas que vas a hacer, alguna la vas a hacer en el campo, alguna la vas a hacer en un pluriaño”. Si no, si eso no pasa desde el profesado, esta realidad no va a cambiar nunca. Cada vez que se llegue a una escuela como la nuestra, se va a llegar como llegué yo, empezando a aprender, digamos. Ese año, ese primer año, fue eso. Yo me sentí aprendiz todo el tiempo. Y en cierto punto está muy bueno porque me parece que una no tiene que dejar de aprender nunca, ¿no? Sobre todo, si tenés gente que te acompaña y tenés compañeras. En el caso mío, yo aprendí de mis compañeras que... si yo recién llegaba, la otra hacía un año que estaba, y la otra hacía medio año que estaba, entonces fui aprendiendo de ellas. Después nos vamos encontrando por ahí con alguna bibliografía, pero porque cuando ya estás adentro, buscás auxilio,

---

<sup>2</sup> Debido a las intensas lluvias en la zona, las clases debieron comenzar más tarde de lo previsto por el calendario escolar.

buscás ayuda. Yo particularmente lo tomo como un desafío, me parece que es un desafío que deberían por lo menos experimentar, todos los docentes. Después decir si gusta, si no gusta, pero por lo menos experimentarlo.

### —¿Por qué creés que las nuevas generaciones de docentes no eligen la escuela rural?

**G.A.:** Yo siento que hay cierto grado de comodidad, que no está mal. O sea, no a todos les tiene por qué gustar los desafíos, esto que acabo de explicar de lo duro que es vivir en el campo. Imagínense vivir en una comunidad en la que vos sos referente. Porque, por ejemplo, en los caminos rurales vos sos referente, vos hacés notas para presentar al municipio, juntás firmas con los vecinos... y la directora de la escuela es la que presenta la nota al municipio. Vos sos referente de una comunidad que está pidiendo tener acceso. Y tener acceso ¿a qué? Nosotros estamos a diez kilómetros del casco urbano y hay momentos en los que no se puede salir ni entrar. O sea, no puede entrar la maestra —en el caso mío— pero tampoco una ambulancia. Eso lo pensás y es terrible. Se está jugando la vida o la muerte, por el tema del acceso. En este punto pienso en los derechos. Y yo creo que esa realidad te atraviesa, y no todo el mundo la quiere enfrentar. Me parece que también está bueno que si uno no está preparado para enfrentar algo pueda decir “no, yo no, esto no” Pero bueno, no sé, de veinte que se reciben, por ahí estaría bueno que una elija el medio rural, ¿no? A mí me duele muchísimo que ni siquiera la quieran conocer, que ni siquiera haya un trabajo o un taller en donde visiten las escuelas, en donde vean nuestra realidad. Después se puede elegir... Lo elijo porque me queda más cómodo o incómodo, pero por lo menos conozco esa realidad. Yo hace cinco años que estoy y estudiantes de profesorado solo dos, nada más, hicieron un trabajo, que lo terminamos haciendo virtual. Aunque yo les decía, “vengan a la escuela, nos acomodamos en las horas institucionales”. Porque me parece que justamente, como ustedes me preguntaron, es importante conocer la dinámica de la escuela. Conocer qué pasa cuando los chicos salen al recreo, cuando comparten el almuerzo. Yo [a ustedes] las invitaba a que se quedaran a almorzar con nosotros, a que se quedaran después. Me parece que eso es súper rico. Eso es justamente conocer la intimidad de nuestra actividad. Pero bueno, para ellas era como un trámite: “Te hacemos esta pregunta y nos vamos”. Daba lo mismo si le contestaba por mensaje, entonces lo hicimos por mensaje. Debería haber algo más preparado para conocer la realidad de verdad. No una entrevista a una maestra que me la pueden hacer por teléfono. No hay problema, pero así no conocen la realidad de lo que es trabajar, o por lo menos el lugar. Yo hablo con gente y no saben dónde queda la escuela. Gente de acá, de mi pueblo, y le tengo que estar explicando. Una cosa que nos atraviesa es que las escuelas no están señalizadas. No hay carteles que digan “por ese camino usted va a tal escuela”. Entonces una se siente remando todo el tiempo. Pero, bueno, hay que tener ganas de remar. Por eso también respeto a las personas que por ahí elijan no hacerlo. Se lo pierden, pero bueno.

### —Por último, ¿podrías contar qué actividades se hicieron en tu escuela en el marco de la investigación que compartimos? Participar de este proyecto, ¿incidió de alguna manera en tu práctica cotidiana como maestra rural?

**G.A.:** En mi escuela trabajamos, primero, para conocer cuál era el proyecto y ponernos al día sobre lo que ustedes ya venían trabajando, porque yo me sumé en el año 2021.<sup>3</sup> Después, empezamos a trabajar en equipo con otras escuelas con realidades parecidas; con colegas y con ustedes también, a partir de lo que nosotras sentíamos como... A ver, quiero explicar que nada fue impuesto por ustedes. Nosotras nos sentimos con total libertad

---

<sup>3</sup> El equipo trabaja allí desde 2014.

y empezamos a planificar juntas. Y además de planificar juntas, después cada una de esas planificaciones se pudo ir adaptando a la realidad que tenía cada una con su pluriaño.<sup>4</sup> Llevamos adelante la planificación y durante la investigación fuimos haciendo ajustes. Estuvieron muy buenos los intercambios cuando ustedes nos visitaban. Venían a la escuela, teníamos encuentros periódicos. Nosotras poníamos en práctica las clases y se registraban, se hacían grabaciones o se registraba por escrito cómo se iba desarrollando el trabajo con los chicos. Además, trabajábamos, obviamente, todos los días. Pero en ese momento en que ustedes nos visitaban, lo registrábamos de otra forma. Después se pudo llegar también a analizar, a dejar por escrito eso que íbamos aprendiendo. A mí particularmente, además de presentarme un nuevo desafío que me encantó, me hizo revalorizar justamente no solo la profesión, sino esta realidad, esta situación. Ya no lo vi como un obstáculo el no tener bibliografía o algo de qué nutrirme, sino que tenía la responsabilidad de construirla, tenía la responsabilidad de construirla junto con otras colegas. Me emociona [se emociona, nos emocionamos...]. Y que eso iba a dejar un legado para otras personas que, como yo, llegaron sin saber nada, o se sintieron que no sabían nada, y que entonces a partir de ahí se iban a poder sentir más acompañadas. Por eso también tenemos la responsabilidad de ponernos a escribir. Me parece que un gran tema que tenemos es que hacemos un montón y no escribimos lo que hacemos. Porque el día a día te lleva y no dejamos registro. Porque seguramente como nosotras hubo muchas maestras más, pero que bueno, hicieron lo que pudieron en el momento y quizás no se pusieron a pensar en esto. A mí la investigación me atravesó desde el punto de vista de que siento que soy útil y responsable para dejar algo más. Algo más de lo que yo creí que en algún momento no sabía. Hoy me siento que sé, que sé y que tengo para compartir. Y quiero hacerlo, quiero compartirlo. Si una no lo puede compartir, ¿de qué sirve lo que una sabe? Me parece que todo el conocimiento tiene que ser compartido. Pero puntualmente me interpela más todavía, porque yo me sentí vacía cuando llegué. Nula, sin conocimiento, como empezando de vuelta con algo que no tenía ni idea. Y bueno, que haya podido... Primero, sentirme mejor conmigo misma, reconocerme aprendiz, reconocerme aprendiendo y no renegando de la situación, enfrentándola. Y segundo, poder construir con otras, con otros, porque a partir de ahí también nosotras hemos ido creciendo. Yo me he hecho de un grupito de colegas con quienes, la verdad, laburamos re lindo, nos re ayudamos, nos re acompañamos, desde todos los lugares, desde lo administrativo, desde lo pedagógico y desde lo emocional. Y eso no es poco, es un montonazo. Lo mismo con ustedes, me sentí súper acompañada y privilegiada. La verdad que para mí es un orgullo que hayan elegido la escuela, que tengamos la relación que tenemos, porque ustedes hacen que valore mi propia labor. Decir “lo que estoy haciendo es importante”, y como es importante lleva pasión, lleva dedicación, lleva compromiso. Así que, bueno, gracias. ■

---

<sup>4</sup> El proyecto investiga el aprendizaje y la enseñanza del sistema de numeración a través del diseño, implementación y análisis de secuencias didácticas. El grupo de trabajo colaborativo se conforma por investigadoras y por maestras de distintas escuelas rurales plurigrado, en las cuales se desarrollan las actividades construidas colectivamente, considerando las particularidades de cada contexto.



Escuela Primaria N° 17 “Victor Mercante” de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires



Camino de tierra